

LA MAS FUERTE
DE
AUGUST STRINDBERG

ANTES DEL DESAYUNO
DE
EUGENE O'NEILL

LA VOZ HUMANA
DE
JEAN COCTEAU

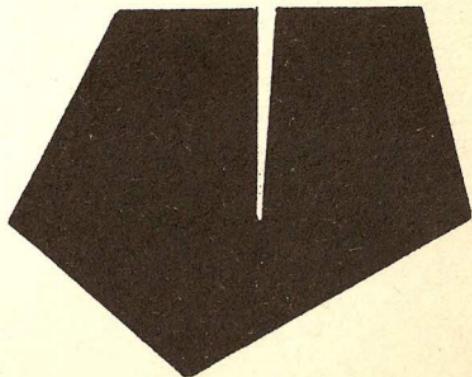
Versiones: **Enrique Llovet**



COLECCION ESCENA

26

LA MAS FUERTE
ANTES DEL DESAYUNO
LA VOZ HUMANA



«La más fuerte», de A. Strindberg, «Antes del desayuno», de E. O'Neill, y «La voz humana», de J. Cocteau, versiones de E. Llovet, se estrenaron en el teatro Lara, de Madrid, el día 9 de abril de 1981.

Ayudante de dirección Fernando Sansegundo
Ayudantes de escena Eduardo Fuentes,
Juan Blanco y
Marta Alvarez
Sonido Mariano Díaz
Iluminación José Luis Rodríguez
Canción "Soneto"
en la voz de Ana Belén
Voces de Enriqueta Carballeira,
Mar Díez,
Ana Guerrero,
Marta Alvarez,
Ana M.ª Casas,
Maribel Altable,
Margarita Miqueláñez,
Concha Martínez,
María Dolores y
Lola Dueñas

Con la colaboración de la Dirección General de Música y Teatro
Ministerio de Cultura

Realización decorado Alberto Valencia
Realización vestuario Peris Hnos.
Mobiliario y atrezzo Mateos
Maquinista José Luis Lorente
Regidor José Luis Arza
Eléctrico Carlos Moreno
Promoción Carlos Ferrando y
Francisco Fochs
Diseño gráfico Pablo Sycet
Gerencia y producción Isabel Navarro
Directora de producción María Navarro

© de las versiones: Enrique Llovet
© Ediciones MK, 1981
Velázquez, 26. Madrid - 1

Cubierta y maqueta de lo colección: *Francisco Nieva*

I.S.B.N.: 84-7389-022-1
Depósito Legal: M. 16.848 - 1981
AGISA. Tomás Bretón, 51. Madrid - 7

Salgo de este trabajo con emociones poco frecuentes y reflexiones inabituales. Se trataba de conjuntar tres monólogos femeninos y confiarlos a tres grandes actrices. El talento y la sensibilidad de Irene Gutiérrez Caba, Julieta Serrano y Amparo Rivelles han entrado plenamente en juego en "La más fuerte", de Strindberg, donde la feminidad es un combate; "Antes del desayuno", de O'Neill, donde es una humillación, y "La voz humana", de Cocteau, donde es un arte y un dolor.

El más fino psicólogo, el ser más querido y penetrante sorprende, interpreta, deduce o imagina ciertos matices de otra persona sin poder ir más lejos de la suposición limitada o la adivinación afectuosa. Existir es una aventura personal e intransferible cuyo secreto está más allá de las apariencias sugeridas por el armazón formal con que nos exhibimos. Cuanto más activo sea un ser humano más densas serán las sombras de su carácter. Ese misterio hirviente defiende e incluso inmuniza al ser contra la apetencia cazadora de sus semejantes. El comportamiento personal exterioriza reflejos de un mundo interior mucho menos pueril de lo que parece desde fuera. Ese mundo, la calidad de ese mundo inviolado y extenso, es la causa que hace "existir" al personaje teatral. El teatro "existencialista" es un teatro de "personajes". Así que lo primero que hacen estas tres mujeres es "existir".

Ninguna de las tres mujeres es una simple miniatura de las cualidades caracterizantes de su sexo, de su grupo familiar o del hormiguero humano en que viven. El miembro más humilde y enterrizo del rebaño social tiene un comportamiento rico y variado cuyas tendencias no sólo expresan un "carácter", unas cualidades de orden personal, sino, también, el eco de la presión exterior y de

su choque con la intimidad. En esas condiciones el carácter de estas mujeres nace y se rebace en cada instante atraído o repelido por las formulaciones de la vida que les rodea. Esta relación dinámica entre las tres mujeres y el mundo en que se les confina une los actos, las acciones de los personajes, tanto al carácter psicológico de cada uno como al sociológico del mundo que bulle a su alrededor. Un mundo que asumen con indignación y valor; dicho en términos teatrales, con la energía de una frase y la quejumbre de un suspiro.

Es claro que la actualización teatral de los comportamientos humanos está fundada en una convención y que las normas y requisitos de esta convención son variables. Nuestro tiempo, que es realista, exige con aspereza que los seres humanos se comporten como tales exponiendo su riqueza de matices sin esquemas monolíticos ni simplificaciones caracterológicas. La elasticidad de los personajes es la que hace que la "acción" que los compromete pueda nacer, desarrollarse y desenlazarse. El tema impone a estas mujeres unas actitudes, unos gestos, unos comportamientos imperiosos sin los cuales la expresión teatral no existiría. Esos gestos son ineludibles. Pero sobre ellos flotan las tres mujeres enriqueciendo la acción con datos más profundos que los meramente funcionales. El mecanismo del "carácter" permite adivinar, tosca, pero inequivocamente, una actitud ante un conflicto. El personaje, sin embargo, es imprevisible e indócil y está cargado de energía potencial. Aristóteles, Boileau, Corneille tipificaron los caracteres proponiendo para ellos una fijación marmórea. Hasta hace muy poco tiempo la indecisión o la duda razonable eran incoetables en un protagonista. Los Dioses y los Reyes conocían sus razones tan a fondo que no les estaba reconocido el derecho a la vacilación. Nuestra idea de la libertad, en cambio, presupone el reconocimiento de una cierta espontaneidad y aun variabilidad de la persona. El "carácter" femenino es una definición apriorística dentro de la cual ha estado escrito, durante siglos, todo un código de comportamientos. La idea de estos personajes, por el contrario, se carga de respetos hacia el misterio del "yo" y rechaza con violencia las normas, los modelos y los automatismos. Los personajes de estas mujeres están más cerca de las personas vivas que del "carácter" inflexible expuesto por los clásicos entre los cuales,

por cierto, sólo alcanzaron relieve excepcional aquellos que fueron genialmente dotados del complejo de pensamientos, sentimientos, motivaciones, propósitos, aciertos y desaciertos que caracterizan a la persona.

La "simpatía" no se adhiere ya a la mujer excepcional sino a la situación específica de una mujer común. El naturalismo y el realismo no han buscado la singularidad sino la representatividad. Aquel mundo "es" el mundo; aquellos seres "son" seres humanos. Su grosor no depende ya de la acción temática sino de la "existencia" y vivacidad de los personajes que la representan. De Esquilo a Strindberg o de Sófocles a Cocteau el acento teatral pasa de revelar unas "acciones" a revelar unas personas. Nada de lo que puede saltarse Esquilo puede eliminarlo O'Neill. El "personaje" femenino actual ha de ser dibujado en su físico, en sus orígenes, en su temperamento, en su condición social, en sus contrastes y en sus relaciones. Todo esto sobraba para hablar del Rey de Tebas. Todo esto hace falta para manejar a tres mujeres súbitamente individualizadas bajo los reflectores del teatro moderno.

Enrique LLOVET

AMPARO RIVELLES
en
LA VOZ HUMANA
DE JEAN COCTEAU/VERSION: ENRIQUE LLOVET

Vestuario
PEDRO MORENO

Co-dirección
WILLIAM LAYTON

Dirección
JOSE CARLOS PLAZA
T.E.C.

LA VOZ HUMANA

El dormitorio de una mujer. A la izquierda, un gran lecho desordenado. A la derecha, puerta que da a un cuarto de baño encendido. Una mesita con un teléfono. Una silla baja. Algunos libros. La luz de una lámpara.

La mujer está en el suelo. Después de una pausa se medio incorpora, cambia de posición y vuelve a dejarse caer. Finalmente se alza, se echa un abrigo sobre los hombros y va hacia la puerta.

Suena el teléfono. La mujer deja caer el abrigo y se precipita hacia el auricular.

Desde ese mismo instante va a hablar sin interrupción: de frente, de espaldas, de perfil, en pie, de rodillas, sentada o paseando. Al acabar caerá derribada sobre la cama abandonando el auricular.

En realidad, cambiará de actitud con cada bloque expresivo: el del perro, el de la mentira o el del abandono. Su desconsuelo no se refleja en la elocución del texto sino en su gestualidad.

Hay un gran predominio del color blanco.

El autor propone a la actriz que abandone la ironía, la amargura y la expresión directa del subtexto de mujer destrozada. Se trata, simplemente, de una mujer muy enamorada, con pocos recursos intelectuales, que lucha hasta el final para arrancar al hombre una confesión sincera y para que, al menos, se salve así la memoria limpia del amor anterior.

La imagen continua que el autor desearía que se transmitiese al público es la de un animal herido que se desangra y que real-

mente inunda al final de sangre verdadera todo el espacio escénico.

ELLA.—¿Diga? Hola. Diga, diga. No, no es aquí... No, señora, debe haber un cruce... La oigo muy mal... Es un cruce, sí... Pues claro, cuelgue... ¿Qué?... Con otro número. ¿Qué más quiere saber?... ¡Por favor!... Sí, dígame... Colgar... colgar... ¿Cuántas veces quiere que se lo repita? Señorita, por favor, señorita... Déjelo ya señora... ya está bien... No, esta no es la clínica... No es cero siete, es cero ocho... Bueno, esto es idiota... de locos... y yo qué sé, señora... no es a usted, es a mí a quien llaman...

(Cuelga, pero no retira la mano del aparato que vuelve a sonar. Descuelga.)

Sí, hable... Pero, señora. ¿No comprende que yo no puedo hacer nada?... ¿Y a mí que me importa si está usted nerviosa?... Le digo que no... La culpa sería suya, claro que sí... de usted... Hola... Sí, señorita... ¿Me oye? operadora... Ah, por fin... Que me están llamando, señorita, y no consigo hablar... Sí, un cruce... Por favor, dígale a esa abonada que cuelgue de una vez, para que yo pueda hablar...

(Vuelve a colgar. El teléfono suena nuevamente.)

¿Sí?... Sí, sí... menos mal... ¿me oyes?... ¿Eres tú?... ¿me oyes ahora? Sí, yo... no, es terrible... te oigo lejísimos... en el fin del mundo... ¿Diga?... ¡Esto es de locos!... oigo muchísimas voces... todas a la vez... Vuelve a intentarlo... Que me llames otra vez... No, no, tú... QUE-ME-LLA-MES-OTRA-VEZ... Señora o señorita o lo que sea ¿quiere usted callarse ya?... ¿Cuántas veces tengo que explicarle que ésta no es ninguna clínica? Hola... Hola...

(Cuelga nuevamente y el timbre suena otra vez.)

Al fin, por fin... Al fin te oigo... Sí, bastante bien... Sí, sí... Era una tortura, te oigo en medio de un tumulto... no... no... sí..., pues casi por casualidad... todavía no hace ni un cuarto de hora que he llegado a casa... ¿Me habías llamado antes?... Ya, sí, sí... No, no he cenado aquí... Marta me invitó a su casa... Pues deben de ser las once y cuarto, once y veinte... ¿Es que no estás en tu casa?... Entonces. ¿Y qué hora tiene ese reloj?... Eso, lo que yo te he dicho... Claro, naturalmente... La noche de ayer, la noche de ayer... Ah, sí, me acosté en

seguida, y tomé una pastilla porque no conseguía dormirme... Claro... sólo una... Era muy temprano, alrededor de las nueve... Seguramente... tenía un poco de jaqueca, pero en seguida se me fue... He almorzado aquí con Marta y luego he dado una vuelta para hacer unas cuantas compras... Muy rápido... Al llegar aquí lo primero que he hecho ha sido poner todas tus cartas en ese bolsón amarillo... ¿Lo recuerdas? ¿Después?... ¿Cómo?... Sí, por supuesto, una se conforma con todo en esta vida... ¡Qué remedio!... Jurado... Sí que soy valiente, sí que lo soy... ¿Luego? Pues nada, arreglarme hasta que vino Marta y salir con ella... Sí, claro, de su casa aquí... Es muy buena amiga... mucho... es una persona estupenda... Sí, claro, da esa impresión, pero luego es un ángel... tú me lo dijiste, tenías razón, como siempre... El traje salmón y la piel clara esa... ¡Pues el sombrero negro, aquel que compramos juntos!... ¡Ni siquiera me lo he quitado todavía! ¡No me has dado tiempo!... ¿Qué dices?... Fumando nada... tres cigarrillos en veinticuatro horas... que sí, que me puedes creer, que te lo juro... y... bueno, cuéntame algo de ti... ¿Llegas ahora a casa?... Ah, no has salido... Asunto. ¿Qué asunto?... Ah, ya, el pleito ese... Sí, ya me acuerdo..., pero descansa un rato... no puedes trabajar de esa forma... ¡Allá! ¡Oiga!... Habla, habla, es que parece que se va a cortar... Oye, si se corta vuelve a llamarme en seguida... Claro que sí... ¿Me oyes? ¿Me oyes? Sí, sí, soy yo... ¿En el bolso? Pues todas las cartas, las tuyas y las mías... Sí, ya puedes mandar por él cuando te convenga... ¡Cómo no va a ser triste!... Lo es... Sí, que lo entiendo... No, cariño, no, no me des más explicaciones, la tonta soy yo... Eres muy bueno... y muy cariñoso... Tampoco yo creí que iba a poder resistirlo... No sé de qué te asombras... menos de lo que crees... Parezco una sonámbula... Me levanto, me arreglo, entro, salgo, y casi no me entero de lo que estoy haciendo... A lo mejor mañana no puedo, pero hoy, todavía... ¿A ti?... A ti no, amor mío, tú no tienes por qué sentirte culpable de nada... ¿Qué? No, espera, déjame... yo... claro que pasan estas cosas... Lo sé muy bien... y no me arrepiento... Dijimos que seríamos siempre francos el uno con el otro... Siempre... Es mucho mejor que si hubieses esperado al último instante para

decírmelo... Eso... eso habría sido demasiado cruel... Entonces me habría dolido mucho más... Así voy haciéndome poco a poco a la idea y... me habitúo... trato de entenderlo... ¿Teatro? ¿Qué dices?... oiga... ¿Estás ahí? No estoy echándole ningún teatro... ¿Cómo puedes creer que...? Tú me conoces mejor que nadie... Sabes que no sé fingir... Nunca..., nunca... nunca... completamente tranquila... si te estuviese escondiendo algo me lo notarías en la voz... Sí... te dije que quería ser valiente y lo voy a ser... ¿El qué?... Bueno, eso es muy distinto... De acuerdo, todos nos engañamos cuando conviene... Cuesta mucho aceptar las situaciones definitivas... ¡mira que te gusta exagerar las cosas! Te juro que he tenido tiempo para hacerme a la idea... Y eso también te lo debo... Has sabido dormirme, mimarme. No te faltó más que anestesiarme... lo preparaste muy bien... Ibamos contracorriente... No hemos querido renunciar a cinco años de felicidad y ahora tenemos que pagar el precio... Pero eso lo supimos desde el principio, desde el primer día... Yo, por lo menos... Jamás pensé que se iba a producir un milagro... Así que... ha valido la pena... y no me duele pagar... ¿Qué? ¿Oiga?... Nada... que no me duele pagar porque ha valido la pena... QUE-HA-VALIDO-LA-PENA Ya lo creo... sí..., estás muy equivocado... mucho... He salvado lo que tenía que salvar... ¿Oiga?... lo que yo misma he querido salvar... y he sido muy feliz contigo... muy feliz... Ah, déjame a mí hablar un momento... Nunca te reprocharé nada... absolutamente nada... Si es que hay culpas son todas mías... ¡Pues claro! ¿Es que no te acuerdas de aquella carta que te escribí y de aquel domingo en Versailles?... Fui yo, claro que fui yo, quien se empeñó en ir y en no dejarte hablar y en decirte claramente que no me importaba nada de nada... ¿Qué? No, no... tienes muy mala memoria... Primero te llamé yo a ti... fue un martes, me acuerdo perfectamente... segura es poco... Un veintisiete, martes... Tú me pusiste un telegrama la víspera... el veintiséis, y lo recibí por la tarde... Pero, ¿cómo se me van a olvidar esas fechas?... ¿Tu madre te ha dicho eso?... Pues no lo sé... eso no tiene ninguna importancia... Todavía no lo he pensado... Bueno, a lo mejor, sí... Cuanto antes ¿no te parece?... ¿Y tú?... ¿Mañana, ya?... Pensé

que no tenías tanta prisa... Bueno, espera un momento, entonces... No, complicado, no... Le dejaré la bolsa al portero mañana temprano... Así lo puede recoger José a cualquier hora... ¿Quién, yo?... Pues la verdad es que todavía no lo sé... No sé si quedarme aquí o irme con Marta unos días al campo, a su casa...

¿Dónde va a estar? Aquí... Pobrecillo, no entiende nada... No ladra, no... Pero ayer se pasó el día entero husmeando del salón al cuarto y del cuarto al salón... De vez en cuando me miraba y se le ponían las orejas tiesas... Trataba de oírlo todo... Recorría el piso buscándote... Yo creo que a veces se enfadaba conmigo porque yo estaba sentada sin ayudarle a encontrarte... Creo que te lo debías llevar tú... Aquí se puede enloquecer... No creo, es demasiado perro para una mujer sola... conmigo se sentiría mal... Eres tú quien le ha sacado siempre de paseo... Sí, sí, llevátelos, llevátelos... Es mucho más fácil que se olvide de mí que de ti... Pensaremos cualquier cosa... Eso no es difícil..., pues dices que te lo ha regalado un amigo que tenía que marcharse... que venga José a buscarlo, José le gusta... te lo mandaré con el collar de cuero rojo y acuérdate de que está sin placa... Bueno, ya pensaremos eso... De acuerdo... De acuerdo, amor mío... que sí... que sí amor mío, que lo entiendo... ¿Qué? ¿De qué guantes hablas?... ¿Los de piel?... Sí, los que llevabas en el auto... Pues, no lo sé, no me he dado cuenta... si se hubiesen quedado aquí, yo creo que los habría visto, pero... no cortes..., espera un segundo... ahora mismo los busco...

(En la mesita, tras la lámpara hay unos guantes masculinos. Ella los besa y los aprieta contra su cara.)

¿Oye?, no, nada... Aquí no están... Por el salón, desde luego, no... mira... luego buscaré más despacio y miraré todos los cajones... No creo, pero si por casualidad doy con ellos te los dejo en la portería dentro del bolso con las cartas... ¿Qué?... ¡Ah, las cartas!... de acuerdo, sí... Es lo mejor... Quémalas mañana mismo... te voy a parecer una estúpida, pero... me gustaría que hicieses una cosa... guardar las cenizas en aquella caja de concha de cigarrillos que te regalé... Ya sabes cuál es... Sí, sí, sí... es una niñería... perdona...

(Se echa a llorar.)

Perdona, ya pasó... No, no estoy llorando... Era un poco infantil eso de las cenizas guardadas en una cajita y... ¡Si eres bueno, sí! Claro que tengo buena memoria...

(Texto de la cita en el idioma más fácil para la actriz.)

«He quemado en el horno todos los papeles de tu hermana... Pensé guardar aquel plano del que me hablaste. Pero ha sido mejor cumplir tus órdenes y destruirlo todo»...

De acuerdo, entonces... las quemas sin más... ¿Te vas a acostar ya? ¿En bata?... Bueno, pero no trabajes hasta muy tarde... Si tienes que madrugar es mejor que te acuestes cuanto antes... Sí, ¿diga?... ¿Diga?... ¿me estás oyendo?... Ya no puedo gritar más... ¿me oyes ahora?... ¿Qué si me oyes mejor así?... Qué cosa tan curiosa porque yo, en cambio, te oigo como si estuvieses aquí mismo... ¿Me oyes?... ¿Me oyes?... ¡Oiga!... ¡Oiga!... Ahora soy yo quién no oye nada... Bueno, te oigo lejísimo... ¿Y tú?... No, no, es mejor que no cuelgues... Sí, señorita, claro que estoy hablando, ¿es que no se da cuenta?... Ah, ahora va mejor... Sí, sí, muy bien... Ahora, perfectamente... Sí, es incomodísimo... Parece como si te muriese de repente... que oyes y no puedes hablar... Sí, ahora sí, ahora sí... Por lo menos no se ha cortado la comunicación... Sí, muchísimo mejor que antes, menos mal, y eso que tu teléfono hace un ruido muy raro... no parece el tuyo... ¡Claro que te veo, no es muy difícil!

(Responde a preguntas concretas.)

¿Pañuelo?... llevas el «foulard» de las motas rojas... Claro... las mangas dobladas por el codo... ¿En qué mano?... En la izquierda el teléfono... y en la otra la pluma... ¿No te digo que te estoy viendo?... estás haciendo dibujitos en el bloc... un corazón, un sol, una casita... No te rías de mí... Ahora mis ojos están en mis oídos...

(Se cubre el rostro instintivamente.)

No, cielo, mío, tú no... Ni lo intentes... No quiero que me veas ahora... ¿Por qué asustada?... asustada, no... Es... todavía peor... No... no sé dormir sola... Claro, claro... claro... Estate tranquilo... Que te estés tranquilo... Pues todavía no lo sé... No me atrevo a ponerme delante de un espejo... me da miedo

hasta encender el cuarto de baño... Ayer me puse delante del espejo y me parecí una vieja... Desde luego... una ancianita, flaca, y llena de arrugas y con todo el pelo blanco... ¡Eres un cielo!... ¿Como una poesía, mi cara?... No digas eso que suena muchísimo a caballero bien educado... y... me recuerda cuando... me decías que... era fea y... tonta y... adorable... eso estaba mejor y... perdona, era una broma... No seas tonto... No, no lo eres... «eres un bruto», pero me quieras... porque si no me quisieras podrías hacerme muchísimo daño con ese teléfono que tienes en la mano... es un arma terrible... Puede matar a cualquiera sin dejar la menor señal... ¡Yo que voy a ser mala!... ¡Oyeme!... ¿Hola? Diga... diga... ¡Que no te oigo!... ¿Diga?... ¡Señorita!... ¡Señorita! ¡Que se ha vuelto a cortar, señorita!...

(Cuelga; el teléfono permanece en silencio. La espera se prolonga. Descuelga.)

¡Oiga?...

(Golpea la horquilla del teléfono. Marca un número.)

¡Oiga?... ¡Oiga?... señorita, atiéndame...

(Golpea la horquilla.)

Hable... ¿Eres tú?... ¿Eres tú?... Se corta la línea, señorita... No estoy segura... Bueno, sí, sí lo sé... Un momento... Auteil cero, cuatro, cinco, siete... Hable..., sí, dígame... Comunicando claro... Es que están intentando hablar con este número... Bueno, gracias...

(Vuelve a colgar. Suena otra vez el teléfono.)

Oiga..., hable por favor... Cero, cuatro, cinco, siete... no, siete, siete, no seis... siete... ¡Por favor!

(Golpea la horquilla.)

Señorita, lo siento, se ha equivocado usted... Ha salido el cero seis y yo le estoy pidiendo el cero siete... Sí... Auteil cero cuatro cinco siete...

(La espera se alarga.)

Por favor... ¿Auteil cero cuatro cinco siete?... Menos mal. ¿José? ¿Es usted?... Sí, sí, soy la señora... que estábamos hablando el señor y yo y se ha cortado la comunicación... Ah, no... ¿No estaba hablando desde casa?... Ya... ¿No vuelve hasta mañana, verdad?... Sí, por supuesto, se me había olvi-

dado... Es que estaba hablándome desde un restaurante y al cortarse... pues... sin darme cuenta... he llamado a la casa... Bueno, entonces, váyase a descansar, José... Perdone y gracias... Sí, José, buenas noches...

(Cuelga de nuevo. Llaman otra vez.)

«Diga?... Ah, menos mal... Sí, nos cortaron... no, no, estaba esperando, sabía que ibas a volver a llamar... Sí, es que sonó hace un momento y descolgué y no era nadie... Sí, eso pasa mucho... Estás cansado..., pero eres un ángel habiendo vuelto a llamar... un ángel muy bueno...

(Llora. Una pausa.)

No. Claro que estoy aquí... ¿Qué dices? No, que tontería... Nada, no decía nada... No. ¿Qué quieras que me pase?... Pues claro que estoy como siempre... Sí, como siempre... Que no, ya te lo he dicho... Estás en un error... estoy como estaba... sí, eso sí, y eso tienes que entenderlo... Estamos hablando y hablando de esto, y... no queremos darnos cuenta de que... habrá que callarse pronto y... colgar este teléfono y... dejarse caer en la nada y... en el silencio y... en la oscuridad y...

(Vuelve a llorar.)

Oyeme un momento, amor mío, sólo un momento... Nunca, nunca te he dicho una sola mentira... Sí, tú tampoco, tú tampoco, ya lo sé, te creo... No, no es ese el tema... es que... ahora te las estoy diciendo... Desde que estamos hablando... no hago más que mentir... Sí, sí, te estoy diciendo una mentira detrás de otra... yo sé... que ya no me queda ninguna esperanza... ninguna..., pero las mentiras son... traen mala suerte y además yo... no sé... y no puedo... y no quiero... y tengo horror a mentirte, aunque sea... aunque sea para tranquilizarte... No, nada serio... No, no tienes porque asustarte... sólo que... no te he dicho la verdad cuando me has preguntado lo que llevaba puesto ni... no es cierto que... haya comido, comido con Marta... no he comido... ni con Marta ni con nadie... Y me he echado un abrigo por encima del camisón tal como estaba sin vestir en absoluto, porque estaba tan desesperada esperando que me llamasen y... me he vuelto loca mirando al teléfono y... levantándome y... sentándome y... corriendo por toda la casa... que antes de enloquecer

del todo, pues me eché el abrigo por encima... Pensaba coger un taxi e irme frente a tu casa... Yo que sé, a mirarla, a ver tus paredes, a seguir esperando un milagro... ¡Y yo qué sé! Nada... esperar nada, pero... mejor que estar aquí ahogándome... Sí, sí, tienes toda la razón... Te oigo, te oigo muy bien... No, y te lo he dicho... No voy a hacer ninguna estupidez... Claro que te estoy oyendo... Te contestaré la verdad... cualquier cosa, pregúntame lo que quieras... No he salido de casa... no me sentía capaz... No, no he probado bocado... No podía tragar... me he sentido muy mal... Sí, anoche al acostarme me tomé una pastilla para dormir... claro que sí..., pero la verdad es que lo pensé... pensé en tomarme el frasco y no volver a despertarme nunca.

(Llora.)

Muy cobarde, sí... me tomé una docena de pastillas en un vaso de agua tibia... caí fulminada... me desperté sobresaltada, pero feliz creyendo que todavía estaba soñando y... luego... cuando vi que no... y que era verdad... y que no tenía a nadie a mi lado... y que no podía apoyarme en tu hombro, ni tener mis piernas enlazadas con las tuyas ni... me di cuenta de que no es posible... de que no puedo seguir viviendo como... sin peso... sin sangre... tan fría... tan horriblemente fría... Entonces pensé que ni la muerte me quería ayudar... respiraba con mucha angustia y... aguanté una hora o algo así... y luego llamé a Marta... hace falta mucho valor para morirse sola... y yo no lo tengo... ¿lo entiendes, mi amor? ¿Verdad que lo entiendes?... Marta llegó a eso de las cuatro y se trajo a un médico que vive en su misma casa... Yo tenía muchísima fiebre... y ese médico me dijo que si no se conocen las dosis es bastante difícil envenenarse... me recetó no sé qué... y Marta se ha pasado el día aquí a mi lado... Le he tenido que insistir mucho para que se fuese... Quería estar sola cuando me llamasen... Sabía que ésta era la última vez que me llamas. Sí, ahora, sí... Ya pasó todo... Sí, ya pasó... Un poco de destemplanza... Pues treinta y ocho dos o treinta y ocho tres... naturalmente que son los nervios... estate tranquilo... ¡Soy una estúpida!... estaba dispuesta a no contarte nada para que nos pudiésemos separar en paz y... a

colgar sin más como otras veces... como si nos fuésemos a volver a ver mañana... ¡Qué débil soy!... sí, sí... muy débil... me da mucho miedo colgarte este teléfono y... volver a desaparecer en la oscuridad...

(Llora.)

¿Estás ahí?... ¡Qué miedo, creí que se había vuelto a cortar...! ¡Qué bueno eres! No te mereces todo el daño que te acabo de hacer... No te calles, no te calles, dime todo lo que estás pensando... lo he pasado tan mal que hasta me he revolcado por el suelo y luego, fíjate, ya ves, me llamas, cierro los ojos y ya me siento bien... Bueno, eso me ha pasado siempre ¿no?... Tantas y tantas veces que en la cama te he oído hablar con la cabeza sobre tu pecho... cerraba los ojos y te oía... igual que ahora... No, que va... tú, no... La única cobarde soy yo... Te he dicho que me había jurado a mí misma que... ¿Cómo?... No, te equivocas, no... Pero ¿qué dices?... me has hecho muy feliz... Te digo que no. ¿Cómo va a ser lo mismo?... ¿No ves que yo sabía, yo sabía que esto tenía que suceder alguna vez?... Pues, claro... Lo que pasa es que hay muchísimas mujeres, más de las que tú te piensas, que creen que se van a pasar la vida entera junto al hombre que quieren y, de pronto, cuando llega la hora no están nada preparadas para la ruptura... Yo estaba preparada... nunca te hablé de eso porque... porque era mejor, pero... un día que fui a la modista estaba tu foto en no sé qué periódico... por cierto que... abierto por la página justa y muy bien colocadito encima de la mesa... un detalle muy femenino, muy humano, si quieras... Pues porque no quería amargarnos nuestros últimos días... ¿Además para qué? Lo lógico es encajarlo y... callarse... No, no me hagas mejor de lo que soy... Oye ¿qué es eso?... Parece música... Digo, que me parece como si estuviese oyendo música... ¿Ah, sí?..., pues dale con los nudillos en el tabique, como hace todo el mundo... éstas no son horas de oír música tan alta... No has tenido suerte con esos vecinos... Además como no vivías ahí, pues se han acostumbrado mal... No, no hace falta, mañana volverá ese médico amigo de Marta... Que te digo que no... es muy buen médico... vino en seguida y se puede molestar si llamo ahora a otro... Estate tranquilo... claro, claro

que sí... Por Marta... Marta te dará noticias más, de vez en cuando... Sí, claro que lo entiendo, ¿cómo no lo voy a entender? Te juro que voy a ser la mujer más valiente del mundo... Jurado... ¿Qué dices?... Sí, ya estoy bien... Si no me hubieses llamado me habría muerto, pero ahora ya estoy bien... No, no, no... Espera todavía un poco... un poco más... Espera un poco... Vamos a ver si encontramos una forma de...

(Se pasea. Su infinita desesperación le hace lanzar un gemido que no puede controlar.)

No te enfades conmigo... Sé que estoy haciéndote una escena... una escena insoportable... y que me estás aguantando con toda tu paciencia, pero me tienes que perdonar... Lo estoy pasando muy mal, estoy deshecha, completamente deshecha... Ya no me queda más que este hilo para llegar hasta ti... ¿Cuándo, ayer? Pues dormir... Me llevé el teléfono a la cama... Sí, sí... claro que me acosté... No... lo sé, lo sé todo, sé que parece ridículo... sabía que no ibas a llamar, pero este teléfono es todo lo que me queda ahora en el mundo... Llega hasta tu casa y... como al fin y al cabo me prometiste que volveríamos a hablar. He soñado de todo... Hasta que me golpeabas con el teléfono y que me estaba ahogando y el fondo del mar era como tu casa... Yo respiraba por un tubo de esos de las escafandras y te pedía que no lo cortases... Ya ves... sueños malignos... de esos que hacen sufrir y luego resultan tontos cuando se cuentan... Ahora no, porque ahora estoy hablando contigo de verdad... Han sido cinco años, compréndelo... cinco años en que sólo he vivido para ti... respirando a tu lado y... esperando que vinieses... muriéndome de espanto cuando te retrasabas porque lo menos que hacía era temer siempre lo peor y resucitando cuando abrías la puerta y muriéndome otra vez sólo de pensar que tendrías que volver a irte... Como ahora... Ahora respiro porque te oigo... Porque mi sueño no era tan disparatado... Si cortas esta comunicación me cortas el aire... Sí, sí, he descansado... A la fuerza... Dice el médico que la primera noche se descansa... Parece que la intoxicación tiene un primer momento en que... hasta el sufrimiento desaparece... Lo malo viene después... Ayer, claro, la segunda noche y hoy va a ser terrible... Y mañana va a ser insoportable... Y pasado

mañana... No, fiebre, no, no creo... Lo veo todo con mucha claridad... Por eso creo que debía haber seguido mintiéndote ¿Y de qué me va a servir dormirme un rato? ¿De qué?... Después tendré que despertarme y... hacer algo... salir a... ¿salir a dónde?... Cielo mío, verte o no verte ha sido todo lo que he hecho en estos años... Marta tiene su propia vida... Es como pedirle a un pez que respire fuera del agua... No, ya te lo he dicho... no necesito nada y no necesito a nadie. ¿Cómo que me entretenga?... Pero... mira te voy a decir una cosa bastante prosaica... Desde ese domingo terrible sólo unos segundos me he olvidado de ti... fue hace unos días cuando el dentista me rozó un nervio con el torno... Completamente sola... Está tumbado junto a la puerta de entrada... No me hace caso... Esta mañana fui a hacerle una caricia y por poco me muerde... No se le puede tocar... No, no... Levanta el hocico y hasta ladra si me acerco... parece otro perro... Le estoy empezando a tener miedo... En casa de Marta se convertiría en una fiera, ¿no te digo que ni siquiera me deja a mí que me acerque?... Contigo, sí... Yo le estoy tomando miedo. Desde aquí lo veo... Completamente quieto... ¿Y yo qué sé por qué?... A lo mejor piensa que yo tengo la culpa de que no vengas... o... incluso que te he hecho algo malo... ¡pobrecito!... No, si yo le quiero mucho... Por eso, porque sé lo que pasa... Que te quiere... Que te quiere muchísimo y... como no te ve..., pues me echa la culpa a mí... Sí, con José se va... mándalo cuanto antes... Si, no me echaría de menos... Era tu perro, no el mío... Ahora lo estás viendo... Sí, lo que tú digas, sólo que me da miedo acercarme... Está bien, ya pensaré a quien se lo doy..., pero estoy segura de que en tu casa se haría amigo de todos... de toda la... gente que... esté viviendo contigo... Sí, vida mía, tienes razón... es un perro y... por listo que sea... habrá cosas que... que no estén claras para él... Puede que no me conozca... a lo mejor le doy miedo... cualquier cosa, vete a saber... ¿No te acuerdas de aquella noche en que yo tuve que decirle a mi tía que se había muerto su hijo? Es muy blanca y muy pequeñita... Pues se puso roja, roja y se estiró como si fuese un gigante... Daba en el techo con la cabeza... parecía como si tuviese mil

manos y daba espanto su sombra que llenaba la habitación entera... ¡espanto, sí!, pues su perra, precisamente se escondía debajo de la cómoda, y ladraba como si corriera detrás de un animal... ¡Ah, eso! ¿Cómo voy a saber eso!... Estoy muy desorientada... He hecho algunas cosas... peor que tonterías... ¿Por ejemplo? Pues he roto todas mis fotografías... no me preguntes por qué, hasta las de pasaporte. Sí... ¿Me quieras decir para qué lo necesito yo ahora?... Nos encontramos en un viaje... Si vuelvo a viajar y te vuelvo a encontrar me sentiría muy desgraciada... No, nunca... ¿Qué?... ¿Oiga? ¿Oiga?... Por favor, señora cuelgue... Le digo que cuelgue... Me tiene sin cuidado lo que opina de mí... Lo único que quiero es que cuelgue... Ridícula o no, dedíquese a sus cosas y antes cuelgue de una vez... ¡Ah! Cielo mío... cariño... no le hagas caso... No, no cortes, por favor, ya ha cortado ella... La he oído. Sí... ¿Te ha molestado lo que he dicho?... Sí, sí, te ha molestado, te conozco muy bien... ¿Y a ti qué más te da?... Era una estúpida y ni siquiera sabe quién eres... una estúpida que piensa que todos los hombres son iguales... Que no, cielo mío, que no, que tú no te pareces a ninguno... ¿Por qué?... No le des más vueltas... Tenía que suceder y ha sucedido... Anteanoche se me acercó Henri... Quería saber si tú tenías un hermano y si era el anuncio de su boda el que venía en el periódico... No, mal rato, no..., pero bueno tampoco... Como si me estuviesen dando el pésame, ¿qué iba a hacer?... La gente no tiene la culpa y como no se lo explica... Sí, la gente, en general... Para la gente las cosas son blancas o negras... Nos queremos mucho o nos odiamos a muerte... No, no te molestes, porque no conseguirás nada... Haz con todos lo mismo que yo estoy haciendo...

(Un gemido apagado.)

¡Ay!... No, no era nada... Es que como estoy hablando tanto... igual que siempre, ¿no?... Pues de pronto se me olvida lo que ha pasado... creo que no ha pasado y... cuando me doy cuenta...

(Llora.)

Ya sé que no tengo que volver a hacerme ilusiones... No, no, no es eso... Pero hasta ahora... cuando hemos tenido un pro-

blema... que nunca han sido importantes, pero en fin..., pues hasta ahora hablábamos, soñábamos y... al final, con un beso y un abrazo, pues... menos. Con una simple mirada nos volvíamos a entender... Por teléfono no es lo mismo... Por teléfono lo que se ha acabado se ha acabado. No, amor mío... Los suicidios no se repiten... Puede que sí, pero sólo una, para dormirme cuanto antes... ¿Tú me imaginas a mí comprando una pistola?... Ni entiendo ni quiero entender... ¡Pero si ya no tengo fuerzas ni para mentirte, cielo mío!... Te estoy diciendo la verdad... Sé que a veces es mejor mentir... mucho mejor... Ya ves, es como si tú... Si tú me engañas ahora pensando que voy a sufrir menos. No, no digo que me estás engañando. Lo que digo es que si yo me entero de que me has dicho una mentira... Una mentira pequeña, yo que sé, que estás en tu casa y no estás o... algo así... No... Escúchame, amor mío... no... Estoy segura... Te he puesto un ejemplo... ¿Cómo voy a decir yo que me estás mintiendo?... ¿Pero por qué te enfadas?, me has entendido mal... Sí te has enfadado, sí, te lo noto en la voz... Lo que te he dicho es que si me mientes por cariño, por no hacerme daño, yo te lo tendría que agradecer... ¿qué?... ¿me oyes?... ¿me oyes?... ¿me oyes?...

(Cuelga el auricular. Habla bajo y rápido, casi como si rezara.)

¡Por favor que vuelva a llamar...! ¡Que vuelva a llamar! ¡Dios mío, que vuelva a llamar!

(Suena el teléfono. Lo descuelga.)

Se cortó otra vez... No, te decía, que si me mintieras por... para no hacerme sufrir y... y yo lo descubriese, todavía te querría más de lo que te quiero...

(Se arrolla el cordón telefónico en la garganta.)

No es verdad, parece que estamos juntos y nos separa media ciudad... Ahora está tu voz dando vueltas en mi garganta... Espera un poco... Es mejor que se corte por casualidad... ¿Yo? No, ¿como voy a pensar yo que estás deseando colgar?... Eso sería muy cruel y tú no eres cruel... ¿A dónde?... Málaga... ¿Tan pronto? ¿Pasado mañana?... Nada... Sí, bueno, que me hagas un favor, que no vayas al hotel de siempre... No, no quiero que te enfades... Es que... como hemos ido

tantas veces juntos a ese hotel, pues... así no me imagino nada y... al no verlo me hará menos daño... ¿Comprendes por qué te lo pido?... Sí, gracias... Eres un ángel... Te quiero mucho... con toda mi alma...

(Se incorpora y va hacia la cama.)

¡Qué tonta soy!... Te iba a decir «hasta ahora mismo»... Lo de siempre, claro... Tienes razón, tienes razón... Es mejor que seas tú quien cuelga...

(Se deja caer en la cama abrazada al auricular telefónico.)

Adiós, vida mía... Adios... Sí, voy a tener mucho ánimo. Sí..., pero ahora date prisa y cuelga... ¡Cuelga, por favor!... ¡Ya! Te quiero... más que a mi vida... más que a mi vida... más que a mi vida...

OSCURO

20. ANTONIO Y CLEOPATRA, *William Shakespeare* (Versión Enrique Llovet).
21. ASPIRINA PARA DOS, *Woody Allen* (Versión de J. J. de Arteche).
22. LA SEÑORA TARTARA, *Francisco Nieva*.
23. LA MOLINERA DE ARCOS, *Alejandro Casona*.
24. YO ME BAJO EN LA PROXIMA ¿Y VD.?, *Adolfo Marsillach*.
25. LA VIEJA SEÑORITA DEL PARAISO, *Antonio Gala*.

TITULOS EN PREPARACION

LOS BAÑOS DE ARGEL, *Franisco Nieva*.
 COUPEL, *Ana Diosdado*.
 UBU REY, *Alfred Jarry* (Adaptación de J. B. Alique).

Distribuidores de EDICIONES M. K.

ZARAGOZA
 ICARO / Distribuciones. Teléf. 35 65 59

MADRID
 LA UNION. Distribuidora general. Teléf. 279 27 95

VALENCIA
 DISVESA. Teléf. 322 09 35

PAIS VASCO
 IKUSKA DRILCE. Teléf. 445 70 27

CORDOBA
 F. GARCIA PADILLA. Teléf. 23 45 08

EDICIONES M. K.

Velázquez, 26, 4.^o MADRID - 1
 Castelló, 30, 5.^o MADRID - 1
 Teléfono 226 63 05



«Yo no quiero que mis personajes sean catecúmenos que preguntan tonterías para provocar respuestas inteligentes.»

AUGUST STRINDBERG

«El misterio con que cada hombre y cada mujer percibe, sin comprenderlo, el sentido de los acontecimientos y accidentes de la vida sobre la tierra es el misterio que yo quiero llevar al teatro.»

EUGENE O'NEILL

«Una buena sala de teatro representa, en conjunto, un niño de doce años a quien es preciso emocionar con la risa o con el llanto.»

JEAN COCTEAU

